

ENTREVISTA

BELÉN CALVO



CARGO : **DIRECTORA DE ENERGÍAS PUDIDI.**

ORGANIZACIÓN : **ENERGÍAS PUDIDI SPA.**

RUBRO : **ENERGÉTICO.**

LOCACIÓN : **CHILOÉ, CHILE.**

●●● Belén Calvo es ingeniera Civil Industrial de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con mención en Electricidad, y MBA de la Universidad de California, Irvine. Durante su trayectoria profesional ha desarrollado su carrera en el sector energético, combinando gestión, ejecución de proyectos y participación en empresas del rubro.

“La minihidro tiene una **ventaja estructural:**

entrega energía estable y disponible prácticamente las 24 horas del día”

Belén Calvo, directora de Energías Pudidi:

DESDE CHILOÉ, LA EJECUTIVA ABORDA EL DESARROLLO DE UN PROYECTO HIDROELÉCTRICO A PEQUEÑA ESCALA, LOS DESAFÍOS REGULATORIOS Y EL VÍNCULO CON EL TERRITORIO.

Como socia y directora de Energías Pudidi SpA, Belén Calvo ha liderado el desarrollo de una central hidroeléctrica desde sus etapas iniciales hasta su operación comercial. Su experiencia también incluye su participación en Energías Industriales S.A., donde ha estado vinculada a procesos de modernización en una empresa familiar.

En paralelo, ha formado parte de directorios gremiales como

Apemec y la Asociación de Generación Renovable. En conversación con Revista ELECTRICIDAD, aborda el origen del proyecto en Chiloé, su desarrollo en terreno y su mirada sobre el avance de iniciativas y la participación femenina en el sector.

¿Cómo surge la idea de desarrollar la central hidroeléctrica Pudidi?

La idea nace a partir de la “ley corta” impulsada durante el gobierno del presidente Ricardo



Aunque se trate de un proyecto de 3 MW, los desafíos son comparables a los de una central de mayor tamaño”.

Lagos, que abrió una oportunidad concreta para el desarrollo de pequeños medios de generación distribuida (PMGD) hidroeléctricos en Chile. Fue en ese contexto en que se pidieron los derechos de agua. Luego el año 2015 se inicia la sociedad y se empieza a tramitar los permisos sectoriales, pertinencias mineras, ingeniería, etc.

¿Qué factores incidieron en la elección de su emplazamiento?

El factor clave fue el vínculo con el territorio. Mi familia ha estado presente en Chiloé desde 1989, por lo que existía no solo disponibilidad de terrenos, sino también un conocimiento profundo de la zona. Esa cercanía permitió identificar una oportunidad que combinaba viabilidad técnica con arraigo local.

¿Cuál fue su rol en la materialización de esta central?

Más allá de los cargos formales —donde asumí como directora ejecutiva a cargo del desarrollo—, el trabajo fue eminentemente práctico en los dos años de construcción una vez financiado. También ejercí como jefa de Obra, coordinando recursos, solucionando imprevistos y siendo contraparte directa con contratistas. Estos últimos años

mi rutina era completamente en terreno: abría y cerraba la obra todos los días y, al terminar la jornada, avanzaba en contratos, adquisiciones y pagos. Fue un proceso bien exigente, pero profundamente enriquecedor.

¿Qué ventajas presentan los proyectos minihidro frente a otras fuentes renovables?

La minihidro tiene una ventaja estructural: entrega energía estable y disponible prácticamente las 24 horas del día, con un costo nivelado competitivo. Sin embargo, desde 2016 la regulación ha tendido a favorecer otras tecnologías de manera poco equilibrada, generando distorsiones cuyos efectos ya comienzan a reflejarse en los costos para los usuarios finales.

¿Cuáles han sido los principales desafíos en el desarrollo de un proyecto de este tipo?

Aunque se trate de un proyecto de 3 MW, los desafíos son comparables a los de una central de mayor tamaño. Eso obliga a una gestión muy cercana, donde estar presente en cada detalle es fundamental. En este caso, fue clave que gran parte del trazado —desde la bocatoma hasta la casa de máquinas— se desarrollara en terrenos propios o median-

te acuerdos de servidumbre con vecinos. Aun así, el contexto país no es trivial: la hidroelectricidad ha sido crecientemente cuestionada, lo que dificulta iniciativas que en otros lugares, como Noruega o Italia, tendrían un camino más expedito.

¿Cómo ha sido la vinculación con las comunidades locales y actores del territorio?

La relación con la comunidad ha sido central. Los lazos construidos durante décadas facilitaron una comunicación directa y basada en la confianza. Además, existe una afinidad importante en la forma de entender el desarrollo: los chilotes tienen un fuerte espíritu emprendedor, y entre quienes impulsan proyectos y asumen riesgos, el entendimiento surge de manera natural.

¿Cuál es su visión sobre la participación femenina en el desarrollo de proyectos energéticos en Chile?

Sigue siendo un desafío. En terreno, especialmente en construcción, aún hay poca costumbre de trabajar con mujeres. La experiencia demuestra que los equipos diversos funcionan. En nuestro caso, logramos una muy buena dupla con el gerente, Martín Valdés, lo que fue clave para avanzar con solidez. 